

Con respecto al tema que aquí nos ocupa, el de la caza, esta fase va a suponer en cierta medida un «continuum» lógico del periodo inmediatamente anterior, aunque se ha constatado una importante expansión en el uso del arco y en el aprovechamiento de especies acuáticas y aves. El uso de piezas microlíticas, que ya había comenzado antes, alcanza ahora un gran desarrollo, utilizándose como armaduras a modo de arpones enmangadas en puntas de madera o hueso a las que serían adheridas mediante resinas (Fig. 3).

LA CAZA COMO IMPORTANTE ACTIVIDAD COMPLEMENTARIA. EL NEOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE

Como antes comentábamos, los hombres epipaleolíticos son considerados los últimos cazadores-recolectores nómadas de la prehistoria, ya que la llegada de los influjos neolíticos supondrá la sedentarización de las poblaciones y el inicio de una economía productora, basada principalmente en el cultivo de cereales y la ganadería de ovicápridos, quedando la caza relegada a un puesto secundario como actividad que permitía complementar la dieta proteínica de estas gentes preservando sus propios rebaños.

Los escasos datos que poseemos acerca de yacimientos neolíticos en la provincia de Albacete nos hablan siempre de la presencia más o menos importante de restos de especies salvajes entre una lógica mayoría de animales domésticos; así, en el Abrigo del Molino del Vadico (Yeste) aparece la cabra montés, el ciervo y el jabalí, junto al conejo, como especies cazadas, ocurriendo algo parecido en los niveles neolíticos de la Cueva del Niño. Un caso interesante a este respecto es el problema planteado por los restos de caballo, particularmente numerosos en los yacimientos adscritos a las fases finales de este periodo, lo que ha llevado a plantear la probable domesticación de este animal, aunque principalmente destinado a su consumo.

En cuanto al arma para la caza más representativa de este periodo, sobre todo en sus momentos medio y final, son las características puntas de flecha con pedúnculo y aletas realizadas en piedra, como las encontradas en los yacimientos de la Fuente de Isso (Hellín) o Cueva de los Humeros (Elche de la Sierra), que se enmangan sobre un vástago de madera, sujetándose con fibras vegetales o adheridas con resina (Fig. 4.1), mientras que en las fases iniciales